



## Chiquita Barreto Burgos

▽△

▽△

## Querida Elsa

Elsa no era linda ni fea. Era etérea. Caminaba suavemente y su andar evocaba el junco dejándose mecer. La mirada diáfana de sus ojos oscuro, le daba un misterioso encanto.

En su corazón no había espacio para la amargura, aunque a veces le invadía la desesperanza. Era entonces cuando ella se dedicaba a su actividad favorita: escribía para sí misma hermosas cartas para consolarse.

Guardaba su desconsuelo mientras cumplía con las tareas interminables del día casi sin cansarse, porque se ausentaba de sí misma, imaginando palabras nuevas, puliendo<sup>11</sup> las familiares hasta volverlas cristal de roca, le agregaba colores para transformarlas en rubíes, topacios, esmeraldas, aguamarinas y construir con ellas un mundo diferente donde refugiarse, según el tamaño de sus penas. Un mundo donde las palabras tenían vida propia y podían nadar como peces fosforescentes<sup>12</sup> en un acuario o caminar por las calles de París bajo la lluvia como un músico joven mojado de sonata.

Había parido un hijo a los catorce años.

Nadie le dijo nada cuando su vientre comenzó a hincharse como masa de pan en los rescoldos tibios, sólo le hicieron preparar sus cosas y la llevaron del pueblo, para dejarla

en un caserón sombrío lleno de perros, con una mujer de cabellera montañosa que hablaba un lenguaje de laberintos con una voz de cavernas.

En los meses de exilio pudo asociar los jugueteos placenteros en el arroyo -cuando junto al primo fueron descubriendo sus cuerpos, y dejó de avergonzarse -51- por el musgo áspero que de repente pobló sus regiones escondidas llenando de zozobras el manantial de su sangre. Los abrazos rodando en la arena caliente del mediodía, juntándose como siameses felices, explorando las profundidades frescas del agua, repitiendo el delicioso juego hasta sentir las piernas de algodón -con la barriga hinchada.

Terminadas las vacaciones el primo retornó al liceo y los días de ausencia se acumularon en sus entrañas sin defensa y la desterraron del hogar, hasta que aquel diluvio cayó en su cuerpo llevándose en naufragio las evidencias de aquellos retozos, y la devolvieron al sitio de partida más silencioso que nunca, con tareas multiplicadas y exigencias increíbles.

Intuyó más que supo que el inquilino pasajero de su vientre fue entregado a los perros, por la mujer de cabellera torrencial y un dolor de espanto se le instaló en el pecho y la despojó para siempre de su alegría inocencia.

El primo nunca volvió, y jamás se enteró de aquel saqueo violento, pero ella guardaba atada con una cinta descolorida las hermosas cartas a la querida Elsa, que noche tras noche fue escribiéndose, eligiendo las palabras claves para el consuelo.

El día que cumplió veinte años se escapó de esa cárcel de servidumbre y reproches interminables, sin más equipaje que sus cartas repletas de vocablos: suaves o tristes, explosivos o sacramentales. Capaces de producir sosiego o provocar derrumbes.

Caminó casi toda la noche, tranquilizándose con los olores intensificados por el rocío que penetraba en su cuerpo como dándole la bienvenida a un universo de maravillas escondidas, hasta que en la -52- madrugada se detuvo un camión, y un hombre de sonrisa torcida la invitó a subirse; estaba tan cansada que no lo pensó dos veces, trepó a la estribera y se dejó caer en el asiento roñoso entre migas de pan, manchas de aceite, yerba y bolitas de servilletas de papel. Tras un rápido registro del habitáculo, blandamente entró en un sueño que fue poblándose de manos, sucias y enormes que la despedazaban haciendo crujir suavemente sus huesos que sonaban como los de un pajarito e iban colocando sus pedazos sobre una gran mesa, donde otras manos con uñas de animal le cubría de levadura olorosa y todas juntas la amasaban para convertirla en pan. Salió sobresaltada de su pesadilla justo antes de ser introducida a un horno que respiraba un aire rojo y frío y encontró que el hombre de la sonrisa torcida la había despojando de su falda de gitana y aporreaba sus pechos como trapo sucio en un fregadero. Con los ojos cerrados rehízo el inventario que fugazmente había registrado antes de caer en el sueño, intentando encontrar algo que le sirviera para deshacerse de ese cuerpo grasiento que intentaba introducirse en su cuerpo después de haberse metido en su pesadilla, y recordó la guampa con pie de plomo, tirada en el portaguantes abierto; le ciñó el cuello a su opresor simulando corresponder al prurito que le acosaba, abrazándolo con fuerza se fue moviendo, como acoplada al movimiento del hombre hasta asir el cuerno convertido en vaso y ahora en su mano próxima a volverse contundente arma: le dio primero un golpe fuerte y cuando el cuerpo del hombre se

aflojó le dio otro y otro y otro... y la sangre que -53- brotaba de la cabeza aceitosa se mezcló con las migas de pan, la yerba derramada y las bolitas de papel.

Se zafó<sup>13</sup> del cuerpo que la cubría, abrió la portezuela y saltó. El suelo húmedo de la madrugada se pegó a sus pies y le dio conciencia de que sus zapatos habían quedado adentro, volvió a abrir la puerta y rescató su calzado y una carcajada sonora la fue abriendo en tajos como un puñal.

Como un plato de oro, el sol se perfilaba tras los espinillos del campo poniendo un telón surrealista a la carcajada que parecía una convulsión epiléptica, vacía de alegría o pena cual lamento primigenio.

Desató la cinta del manojito de cartas y una por una la fue rompiendo en pedazos tan menudos casi letra por letra mientras caminaba y reía. Se sentía dueña de las palabras y dueña de su vida y por primera vez usó una palabra fuerte de significado confuso: ¡carajo!

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)